

EL VENERABLE DOMINGO SARRIÓ, HIJO ILUSTRE DE ALAQUÀS (1609-1677)

SABIDURIA Y VIRTUDES EXCEPCIONALES DEL VENERABLE SARRIÓ

Muy cerca del castillo, en la calle Mayor, a mano izquierda, según se sube hacia el Ayuntamiento, en la fachada de una casa sencilla, se conserva una lápida pequeña de piedra oscura. En ella se lee aún que aquella es la casa natalicia del Venerable Domingo Sarrió.

El “carrer Nou”, que en algún tiempo quedaba en las afueras del pueblo (hoy está en pleno centro de la población) oficialmente ostenta ahora el nombre del “Venerable Sarrió”.

En la “Breve descripción histórica religiosa de Alacuás”, publicada 1899 por D. Timoteo Casabán (muy conocida porque contiene una Novena a la Virgen del Olivar) se habla en la pág. 18 ss. del mismo Venerable Don Domingo Sarrió como “una de las mayores glorias de la Villa de Alacuás”.

Y, efectivamente, el Venerable Sarrió fue uno de los más ilustres, por no decir el más ilustre de los hijos de esta localidad, personalidad muy distinguida en la Valencia de sus años, por su talento, por su saber y por sus virtudes, conocido por sus libros y citado y alabado por eruditos de primera línea en el extranjero. Bien merece, por tanto, un recuerdo y una actualización de su figura en su pueblo natal.

La modestia y humildad que caracterizaron su vida no impidieron apagar las acendradas alabanzas de sus contemporáneos.

Han recogido datos interesantes de su vida (entre otros, que citaremos más abajo) el P. Vicente Rodríguez en su “Biblioteca Valentina”, continuada por Ignacio Savall (Valencia 1747), pág. 113 ss.; Vicente Gimeno en los “Escritores del Reyno de Valencia” (Valencia 1749), pág. 77 ss.; y últimamente Antonio Mestre Sanchis en la “Gran Enciclopedia de la Región Valenciana” (1973), pág. 244 s. v. *Sarrió*.

Destacaremos aquí tan sólo la mención honrosísima que hace del P. Sarrió un sabio de su época. Gottfried Henschen, erudito belga, nacido en Amberes, trabajó con Jan van Bolland (o Bolando) en la elaboración de los “Acta Sanctorum”

(vidas de los santos distribuidas por los días de cada mes) con nuevos métodos rigurosamente críticos desde el punto de vista histórico y cronológico, tal como lo exigía la renovación de la Iglesia en aquellos tiempos, después del Concilio de Trento¹.

Con esta finalidad Henschen viajó por Europa y tuvo contactos tal vez personales con D. Domingo Sarrió. En el tomo IV de la mencionada obra (en las páginas correspondientes al día 17 de mayo, fiesta de San Pascual Bailón, sepultado en Villarreal) lo alabó ampliamente como “preclarísimo por su sabiduría y sus virtudes” (“litteris et virtute clarissimum”). Estas palabras cobran especial relieve si se tiene en cuenta el prestigio de los “Acta Sanctorum”, iniciados por Bolland entonces y continuados aún hoy en día por los “Bollandistas”, sus sucesores, mediante modernos trabajos de investigación histórica realizados con la misma seriedad².



¹ Ibid. “Lexikon für Theologie und Kirche” V 235; II 571.

² Ibid. II, 571 s..

UNA AUTOBIOGRAFÍA ESPIRITUAL DEL VENERABLE SARRIÓ: SU “RELACIÓN”

Conocemos las intimidades claras y diáfanas de su espíritu gracias a una “Relación que ... hizo por obediencia, de las misericordias que recibió de Dios Nuestro Señor” pag. 701, algo así como la “Vida” que también a petición de su propio confesor había escrito poco antes nuestra Santa Teresa o la “Historia de un alma” de otra Teresa, la santa de Lisieux, el centenario de cuya muerte se cumplió precisamente el año pasado 1996.

Director espiritual del Venerable Sarrió –según indica el P. Vicente Rodríguez en la obra citada, (pág. 65)– era D. Antonio Jordán de la Selva, natural de Onteniente, colegial Mayor de la Presentación de Valencia (fundado por Santo Tomás de Villanueva) y elegido rector del mismo colegio (según Constituciones) colegialmente por sus propios compañeros, párroco más tarde de Santa Catalina de Valencia, de Liria y de San Martín de nuestra ciudad.

Poco después de la muerte del Venerable, se apresuró D. Antonio Jordán a publicar en 49 páginas la “Relación” autobiográfica que su hijo espiritual había dado por terminada el 25 de marzo de 1668. Al principio de este escrito Don Antonio Jordán quiso añadir otras 700 páginas de un “Sumario” que él mismo había compuesto acerca de las heroicas virtudes del ya fallecido P. Sarrió. El conjunto de ambas obras (el “Sumario” de Jordán más la “Relación” del Venerable Sarrió) fue publicado en Valencia el año 1678 “cuando (según dice en la “Protesta” el autor al principio del “Sumario”) los procesos de la vida del Venerable con autorización del Arzobispado (Sub auctoritate ordinarii) ya se estaban formando”.

No he podido localizar más que dos ejemplares de esta tan antigua y voluminosa obra: uno en la Biblioteca Nacional de Madrid y el otro en la de D. Nicolás Primitivo, en la casa de la Cultura de Valencia, que se puede consultar microfilmado. Contienen en la pág. 755 una “vera effigies”, un retrato del Venerable, grabado, que hemos querido reproducir aquí.

INFANCIA Y JUVENTUD DEL VENERABLE SARRIÓ: AÑOS DE CRECIMIENTO ESPIRITUAL E INTELECTUAL

Ahora cedemos la palabra a nuestro ilustre y santo paisano y reproducimos literalmente fragmentos seleccionados de su autobiografía sin modificar siquiera la ortografía del original. Nos van a recordar detalles diversos de la vida y costumbres de Alaquàs, que han perdurado hasta hoy o que al menos conocieron aún las personas mayores en tiempos ya pasados.

“Nací el año ...1609 , que fue el de la expulsión de los Moros”, dice (pág. 703). Y precisa que el nacimiento tuvo lugar el domingo día 1 de marzo y que

fue bautizado el siguiente día 4, miércoles de Ceniza, comienzo de la Cuaresma (pág. 704 s.).

Sus padres “fueron de limpia sangre, de loables costumbres, de honesta vida” y lo criaron con buen ejemplo (pág. 703). “Fue hijo de Miguel Sarrió y de Juana Miguel, labradores, todos naturales de dicha Villa; de limpia sangre, de loables costumbres, y de honesta vida, de los mejores linajes que en ella habitan”, así se lee en el “Sumario” de Jordán de la Selva, pag. 2. Eran cristianos viejos. Desde el año 1238 en que fue conquistado el reino de Valencia por Jaime I, hasta precisamente aquella fecha de su nacimiento habían convivido en Alaquàs moriscos y cristianos aunque separados, sin más punto de comunicación entre ambas comunidades que el actual “Portalet de San Miquel”. La plaza cuadrada llamada hoy “dels Ollers” era el zoco o centro principal, el mercado, de la aljama o morería. En la calle Mayor del pueblo, perteneciente a la parte cristiana, una lápida, según hemos dicho, acredita allí el nacimiento del Venerable.

Recuerda después (pág. 705 s.) un episodio peligroso al que se vió expuesto, semejante a tantos otros como suelen suceder durante la infancia. “Sería de seis a siete años – dice –, y una tarde, estando bebiendo en una acequia que passava por delante de la Iglesia, donde yo estava en la escuela; un muchacho me hechó en la acequia y se me llevó el agua; y paré debajo de un puente que estava cerca, que se passava por èl a una casa”. Claramente se describe aquí el “carrer de la Séquia”, como se llamaba vulgarmente hasta que oficialmente se le cambió el nombre por el de la calle Padre Guillem. Comienza, por un lado, siguiendo la fachada principal del castillo, roza la placita de la Cruz, donde está la puerta lateral de la Iglesia de la Asunción, y continua hasta la calle de Valencia. En el lado opuesto está la fachada de la Casa Generalicia de las Operarias Catequistas, siguen unas casas particulares y, hasta el primer tercio de este siglo, discurría pegado a estas casas una acequia con varios puentecitos necesarios para poder acceder a ellas. Allí acudían las mujeres para “llavar la roba i netejar la escurá”. En la Iglesia de la Asunción –según consta por otros estudios publicados ya en la presente revista – estaba la escuela elemental a la que el Venerable dice que acudía.

“... Una mujer – sigue diciendo – que vió el successo, corrió diligente, entró en la acequia, y asió de mí, y me sacó tomandome de los pies en alto, y la cabeça àzia bajo à tierra, echava la agua por la boca, y desta suerte escapé de no quedar ahogado”.

Las palabras siguientes nos permiten revivir la familiaridad cariñosa en el trato tan propia de los hijos de Alaquàs: “Y despues la mujer quando me encontraba (aun estando yo en Valencia, y siendo Sacerdote) me solia dezir: quando yo veo a vuestra merced, siempre me acuerdo, como le ví muerto, y ahogado; y que Dios me tomò por instrumento, para que yo le librara”.

“Caso singular – comenta el Venerable –, que al entrar yo al uso de la razon

obrará Dios este milagro ... delante de la Iglesia, poniendome ... como à mi padre S. Pedro, que le crucificaron con los pies arriba, y la cabeza abaxo. Poco ò nada he sabido agradecer esta merced, que Dios usó con migo”.

Durante la adolescencia sufrió frecuentemente los ataques de una enfermedad: unos desfallecimientos que se le curaban salpicándole el rostro con agua: “Tendría onze ò doze años, y me dió un mal, que caía en la tierra, quedando sin sentidos; desabrochabanme y echaban agua en el rostro; y de ahí à un rato al volver en mí, oía las voces con que me ayudaban à bien morir. Esto duró, me parece, cosa de quatro años; no sé que accidente fue: pero cosa rara, que nunca me dió el mal, sino en la Iglesia; y la primera vez, fue en la seo de Valencia, donde soy Beneficiado, dia del Corpus, oyendo Missa en la Capilla de la Longitud; y otras veces (que no se me acuerdan quantas fueron) en la Iglesia de mi lugar ...” (pág. 706).

El día del Corpus, según parece, habría acudido a Valencia con sus padres a presenciar la solemníssima procesión y habrían entrado en la Catedral para oír la santa Misa en el altar de la “Longitud”. Este altar ocupaba la pared derecha dentro de la penúltima capilla lateral del templo antes de llegar al crucero que da a la puerta del Palau.

La devoción popular conservaba allí vivo el recuerdo de un hecho prodigioso que se había producido en Jerusalén, cuando un peregrino quiso tomar la longitud exacta de la losa del santo sepulcro mediante un lienzo en el que apareció estampada la imagen de Cristo; vid. J. Sanchis Sivera, “La Catedral de Valencia” (Valencia 1900), (pág. 288 ss.).

ESTUDIOS PREPARATORIOS Y SUPERIORES EN ALAQUÀS, EN HUESCA Y EN VALÈNCIA

Terminados los estudios elementales en la escuela de la Parroquia de la Asunción, emprendió los que bien podriamos llamar estudios medios o preparatorios mediante el aprendizaje del Latín en el Convento de los Mínimos de Alaquàs, seguido luego de un curso de Lógica, que comenzado en la Universidad de Huesca, tuvo que interrumpir por razón del débil estado de salud que venía arrastrando desde hacía varios años, estudios que terminó por fin en el mismo convento de su pueblo, antes de abordar los estudios superiores de Teología en la Facultad Universitaria de Valencia.

“Viví – dice – (pág. 707) en mi lugar, hasta edad de 16 años, y poco más de medio, donde estudié la Gramática y las Artes; ... en este tiempo no disgusté en cosa alguna a mis buenos padres”.

El aprendizaje de la “Gramática” se refería al conocimiento de la lengua Latina y el de las “Artes” proincipalmente a la Lógica. En las Universidades se

impartían entonces las lecciones en latín y la Lógica aristotélico-escolástica era también instrumento necesario para discurrir en otras materias, pero muy especialmente en la Teología.

Más explícito es Francisco Ortí y Figuerola³: “Estudió la Gramatica en su patria con los Religiosos Mínimos de el Convento de Nuestra Señora de el Olivar”, fundado allí, como sabemos, pocos años antes, en el siglo XVI. “Emprendió después el estudio de las Artes en Huesca y le concluyó en Alaquaz, adonde hubo que restituirse por su poca salud”; así también Ximeno l.c. pág. 243.

La Universidad de Huesca pasaba entonces por una época de esplendor. Remontaba su origen – y así admiten los historiadores – a la época romana, cuando Sertorio erigió allí una Academia para formar en la cultura greco-romana a la juventud ibérica que acababa de dominar. En el paraninfo hubo una alegoría pictórica de “Sertorio recibiendo de la diosa Minerva el plano de la Universidad”.

Disponía de un profesorado tan preparado como el catedrático D. Juan de Casteldasses, que luego fue Obispo de Albarracín e hizo un cumplido elogio del P. Sarrió, el cual, por otra parte, omite en su autobiografía el incidente de su presencia en Huesca, sin duda, a causa de su breve y pasajera duración.

En cambio, escribe (pág. 707): “Vine a Valencia por octubre, año 1626 a estudiar la teología, en la Universidad. No había cumplido aún los 17 años. “Allí –así lo afirma– encontró “buena compañía, estudiantes virtuosos, aventajados en la virtud, y las letras, y con tan buen exemplo, que animè más al estudio y a la frecuencia de los Sacramentos, con que fue tomando fuerzas el alma para no caer”.

Según Ximeno (l. c. pág. 77), que cita el “Sumario” de su confesor (pág. 439), el “día 21 de Febrero de 1636, recibió el Grado de Doctor de esta sagrada Facultad, defendiendo antes las quatro Partes (de la “Summa”) de Santo Tomás”.

El examen consistía en la defensa de una tesis que luego era impugnada según el método silogístico propio de las disputas o controversias usuales en la filosofía escolástica. Las “Conclusiones” defendidas por el P. Domingo Sarrió fueron tan eruditas y copiosas en citas y conocimientos de la Sagrada Escritura que vistas por el sabio Arzobispo D. Fr. Isidoro Aliaga, a quién las avía dedicado, dixo asistiendo al Acto: “Si este mozo después de algunos años buelve los ojos, y mira estas Conclusiones, se admirará él mismo de aver tenido animosidad (=ánimo) para defenderlas”.

³“Memorias históricas de la Fundación y progressos de la ... Universidad de Valencia”, Madrid 1730, pág. 376).

“Después de graduado en Valencia -dice en la autobiografía (pág. 707)- de Doctor en Teología; fui ordenado Sacerdote de las Témporas (el sábado anterior a la fiesta) de la Santísima Trinidad, del año 1636, y de mi vida 27”.

PRINCIPALES CAMPOS DE ACTIVIDAD CULTIVADOS POR EL VENERABLE SARRIÓ

Como sacerdote fue Beneficiado en la Catedral de Valencia, perteneció al instituto sacerdotal de la “Congregación” fundada por San Felipe Neri, así como a la llamada “Escuela de Cristo” que fomentaba en Valencia igualmente la vida espiritual entre los sacerdotes. Dedicó gran parte de su actividad sacerdotal a la predicación y a atender a los fieles, en el confesonario. Destacó por su profundísima y filial devoción a la Santísima Virgen María.

La documentación de la “Escuela de Cristo” está depositada actualmente en el Archivo del Arzobispado. El nombre del P. Sarrió figura ya en el folio 1 del “libro de oficios nombrados”, que comienza el día 25 de marzo de 1662. Fue el segundo en antigüedad de los hermanos escolásticos y perteneció a la escuela hasta su muerte.

Terminada su preparación intelectual con la promoción al doctorado, impartió enseñanzas de Teología en la Universidad, sustituyendo en sus cátedras a D. Luis Crespi de Borja y a Fr. Jerónimo Cucaló. El Cabildo de la Catedral lo eligió Bibliotecario y tuvo a su cargo durante doce años una Academia de Teología Moral, dedicada al estudios y solución práctica de supuestos casos de conciencia.

Como hombre de acción social apaciguó un “motín de los Labradores contra esta Ciudad; sucedió los días 25 y 26 de Junio del año 1663, ...con contentamiento de las partes” litigantes. Así se lee en la autobiografía, pág. 753 y en Ximeno, l. c. pág. 77. Asimismo, en un pleito suscitado a causa de un nombramiento eclesiástico, el Dr. Sarrió intervino como mediador “a satisfacción de ambas partes” en el año 1673; vid. Archivo de la Catedral, Leg. Ph. XIII, fol. 148 vto. -149 vto. (comúnmente conocido como “Tomo XIII, Hallazgo de Especies perdidas, año MDCCLXXV”).

Promovió la renovación de la Iglesia del Salvador, según el estilo de su época⁴. Así lo podemos admirar todavía en nuestros días.

“Lleno de excelentes virtudes, y aclamado universalmente por Santo aún viviendo, murió en esta ciudad a 25 de Febrero de 1677. en edad de sesenta y seis años. Su entierro fue solemnissimo... Passaron el Cadaver a la Congregación... El Gobernador, y los Jurados con sus Togas llevaron el Cadaver al sepul-

⁴vid. su autobiografía, pág. 736 s..

cro” (Ximeno, l. c., pág. 78) En el Archivo de la Catedral de Valencia, leg. 68/201, (comúnmente conocido como “Llibre de Antiquitat”) “Pedro Joan Castellar, Sub-sacristà de la Seo, presbítero”, ha dejado hasta hoy memoria detalladísima de aquel acontecimiento en doce páginas de una “Relación de la muerte y entierro del Venerable P. Dr. Domingo Sarrió”. Muy interesante para conocer costumbres y personajes de entonces.

Esperamos que en el futuro se realice un estudio profundo de sus escritos y se preste atención a estos temas entre nosotros, como bien lo merece el Venerable Domingo Sarrió, santo y sabio, hijo muy distinguido e ilustre de Alaquàs.